

# LA EDUCANDA.

PERIÓDICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Educacion moral, por don A. Pirals.—Mayo, por E. T.—Cartas familiares, por doña Angela Grassi.—Las Ovejas, por don J. Perez.—Memorias de una Muñeca [continuacion], por doña Joaquina G. Balmaseda.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—GRABADOS: *La Cruz de Mayo*.—*El Ganado*.—*El brazo roto*.—LAMINA: *Grabado de Labores*.

## EDUCACION MORAL.



RECONOCIDA la importancia de la formacion de un buen carácter, amigo auxiliar de todas las facultades, y muy especialmente conservador de un juicio bueno y sano, porque el juicio reducido á sí mismo seria una facultad abstracta de observar y razonar, y es el carácter quien le pone en accion; en disposicion ya nuestra jóven, despues de juzgar bien, de obrar con celo, pero con un celo que la confianza filial esclarece y guia, marchando todos de acuerdo en esta situacion regular, la justicia del pensamiento y la vivacidad mesurada de la accion, y persuadida la madre que la formacion del carácter de su hija puede y debe ser su obra y su gloria, no le queda mas que buscar con candor y afecto el método que debe seguir para cumplir su trabajo.

Cuatro condiciones nos parecen esenciales: sinceridad, prudencia, una firmeza perseverante y la variedad de medios.

No hay para qué detenernos en probar que una grande sinceridad en las relaciones de una madre con su hija tiene su gran parte de moral; y sin embargo, hay personas, y respetables, que en interés mal comprendido de la educacion, creen deber estender sobre estas relaciones, una reserva misteriosa, dificil de conciliar con la franqueza de las acciones y de las palabras.

No comprendemos, en verdad, la ventaja de que una hija tenga siempre que interpretar el lenguaje de su madre como el de un oráculo ambiguo. Nada gana

2.ª ÉPOCA.

el respeto con la reserva; al contrario, una franqueza abierta dilata el corazon, estimula la inteligencia, y la confianza que se establece abrevia la estension del camino. No se engañe jamás á una hija, aun con la intencion de serla útil; y aun sus mas embarazosas preguntas no deben provocar una respuesta contraria á la verdad. Declárese entonces que se dará mas tarde la esplicacion pedida, pues mas vale impacientar la curiosidad que dar lugar á que descubra una esplicacion engañosa. Si la hija duda de la sinceridad maternal, falta entonces uno de los signos principales de un carácter dichoso, la confianza, y un grave obstáculo viene á detener la educacion.

No dejamos de reconocer por esto la prudencia que debe observar una madre, pero una prudencia que lejos de perjudicar á la sinceridad, se confunda en muchos puntos con ella.

Aconseja la prudencia ante todo, preservar á la jóven de las ideas falsas que podrian encadenar su actividad, ó excitarla de una manera exagerada, y turbar su espíritu de sumision, ó transformarle en un temor servil.

Mdme. Sauvan recomienda, con mucha razon, que se haga distincion entre los defectos y las faltas. «Se debe ser, dice, severa para los primeros, é indulgente para las segundas. Una ojeada sobre uno mismo prueba que esta indulgencia es justicia. ¿Qué es un defecto? una mala disposicion que nos domina constantemente. ¿Qué es una falta? una mala disposicion á la cual cedemos por debilidad, por ligereza, porque estamos bajo el imperio de una impresion momentánea que nos sorprende y que no sabemos combatir.»

Mdma. Guizot y Mdma. Rémusat, van mas lejos, y aconsejan á la madre no se apresure á considerar que existe un defecto donde se haya cometido una falta. No se enseñe al que come con avidéz todo lo que está al alcance de sus manos, que hay un vicio que se llama la glotonería, y que él es un gloton. Esta es

una verdad, y tanto mayor cuanto que la accion del niño es bien difícilmente las consecuencias de un vicio.

La perseverancia, indispensable para el cumplimiento de toda obra que se prolonga, lo es especialmente para la formacion del carácter, y aquella cualidad sirve para triunfar de los caprichos del discípulo, y rechazar todos los sistemas oficiosos que se quisieran sustituir al que la madre ha escogido. Así dijo muy bien la señorita Edgeworth, que la educacion exige necesariamente perseverancia en la ejecucion de un plan, una constancia que participa algo de terquedad, y quien para educar sus hijos varía en los medios de enseñar, no tarda en perder todo el crédito sobre su espíritu, y verse obligado á abandonar á la ventura los desenvolvimientos mas importantes de su carácter.

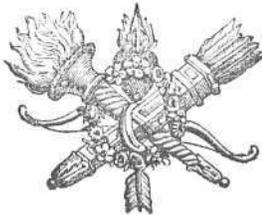
La madre debe persuadirse bien, que todo momento, toda ocupacion, toda distraccion puede servir para estudiar y modificar el carácter de su hija. Debe aprovechar el recreo como el trabajo, el paseo como las lecciones. Se desenvuelve una facultad aglomerando las ocasiones de ejercitarla, como sucede con la memoria, y se detiene ese desenvolvimiento quitando las ocasiones.

Este principio no debe ser perdido de vista en ninguna circunstancia por las personas encargadas de la educacion de la juventud.

«No hay para la educacion moral un método absolutamente general, porque ella consiste en desenvolver y combatir, y lo que es necesario desenvolver y combatir aquí, no es necesario desenvolver y combatir allá. Este es el grande y honroso trabajo de la madre instructora; y esta parte de la educacion es de todos los momentos, se comparte entre las horas de estudio, y las de las diversiones, estrañas al estudio. Todo debe concurrir; ninguna ocasion debe ni puede ser perdida, y por esto es necesario que no descansen jamás la vigilancia y la atencion.»

De nada se puede prescindir en la educacion, si no quiere hacerse el trabajo de educar mas dilatado y penoso, y quizá no tan completo como seria con un sistema fijo é inmutable.

A. PIRALA.



## MAYO.

En un mes como el de Mayo, que siendo de 31 dias cuenta con nueve festivos, casi dudo en aconsejaros el trabajo ó la holganza, amables lectoras; no creo merezcan comenzarse labores cuando tantas veces deberán interrumpirse; razon á mi ver que en union á la próxima llegada del calor, motiva la costumbre de arreglar la casa, como vulgarmente se dice, en este mes, ocupacion que, segun los diversos ramos que abraza, puede subdividirse cuanto se quiera, logrando así solemnizar la Ascension, la Pascua y otras fiestas, y aprovechar los dias de trabajo útilmente.

En el mes de Mayo, la Iglesia dedica á la Divina Pastora las funciones llamadas LAS FLORES DE MAYO, á á cuya devota práctica asisten las niñas á cantar tiernos villancicos.

Tambien hay la costumbre de poner las niñas altares en los portales, y pedir á los que pasan para la



La Cruz de Mayo.

CRUZ DE MAYO: esto va decayendo felizmente, pues molesta á los transeuntes, se presta á muchos abusos, y dista mucho del carácter de inocencia que tuvo en otro tiempo.

Este mes, el mas á propósito para viajes, puesto que no agobian los calores ni es nocivo el fresco de las madrugadas, deben aprovecharlo las familias que van á veranear, para trasladarse al campo á gozar del bello espectáculo que vuelve á ofrecer la naturaleza por medio de sus actores, la primavera, el verano y la vejetacion. Al dejar la ciudad, niñas, no olvidéis que llegarán momentos en que os cansen hasta las flores, sino marchais prevenidas de labores que os sirvan de provechosa distraccion, puesto que tambien el ocio hastía; no os diré cuáles deben ser, pero sí os recomiendo que las lleveis para no dar lugar á la

pereza, y que os acostumbréis siempre á distribuir el tiempo entre la distraccion y el trabajo.

Relativamente á higiene, os aconsejaré que aprovecheis las madrugadas de Mayo para pasear y tomar leches, evitando la humedad del anochecer en parajes donde haya río, porque suelen aparecer las tercianas; y no porque veais en los últimos dias del mes tal ó cuál fruta que por su color parece sazónada os apresureis á cogerla, porque su madurez es aparente y prematura, y el comerla de nocivas consecuencias; jamás debéis guiaros por la perspectiva, en todas las cosas conviene saber antes de probarlas las consecuencias que pueden traer.

El mes de Mayo es el que termina esa lucha del invierno con la primavera, y es el que, arrojando un ramo de lilas, pensamientos y otras flores, entre ambos contendientes, los separa y ofrece al mundo ese caudal de vida de que os he hablado. Mayo es para el año lo que la juventud en la existencia del hombre; trae consigo animacion, lozanía, esperanza, y así como en ésta al peso de los años desaparece la hermosura, así tambien al rigor de los calores sucumbirán las flores que ahora nacen.

Amádlas como á hermanas vuestras; cuidádlas, y no lloreis su efímera existencia, porque ellas llevan en sí el gérmen que las reproduce todos los años, mientras que á vosotras, pasada la juventud, que es la primavera de la vida, solo os espera el invierno de la vejez.

E. T.

## CARTAS FAMILIARES.

### I.

#### De la Abuela á Enriqueta.

¡Cómo pintarte, mi querida hija, la tristeza que reina á mi alrededor desde que tú te has alejado de estos sitios. ¡A mi edad una separacion es doblemente penosa, porque quién sabe si me sorprenderá la muerte, y no tendré á mi lado una mano amiga que venga á cerrar mis párpados entreabiertos!..

¡Ah, si salgo al campo me parece que oigo las risas inocentes de los niños, me parece que los veo triscar por la pradera, y cuando por las noches me siento al lado de la vetusta chimenea, zumba en mis oídos tu voz y la de Eduardo, vuestras dos voces adoradas, que eran la mas grata armonía para mi alma!... A veces es tan fuerte la ilusion, que me parece ver dibujarse vuestros rostros entre las sombras de los ángulos mas apartados!... Y cuándo la ilusion se disipa, cuando me convenció de que estoy sola, de que acaso moriré

sola, siento que me oprime el corazon una lápida de hielo, y lloro, lloro mucho!...

Perdóname que te entristezca, Enriqueta, con la relacion de cuanto sufro; pero la ancianidad es egoísta, y es tambien egoísta el sentimiento.

Hablemos de tí: me pides que te escriba, me pides que te dé consejos, y aunque hace ya mucho tiempo que estoy lejos del mundo del mundo, procuraré reunir mis recuerdos, y decirte cuánto la razon me diete para vuestro bien, queridos hijos!

No olvides que para vosotros vivo, que solo en vosotros pienso, y perdona mi celo si es á veces indiscreto.

Acabas de llegar á Madrid, y ante todo es preciso buscar casa, porque las fondas y pupilajes son ruinosos, y el dinero empleado en el alquiler de los muebles, es como si se le arrojase en un tonel sin fondo.

El egoísmo y la mujer, Enriqueta, deben ser, como te he dicho tantas veces, dos cosas enteramente etereogéneas. No olvides nunca que la mujer es un sér creado para vivir en otros séres, y que además de torcer sus inclinaciones instintivas, no consigue labrar su felicidad propia, la que no piensa ante todo en labrar la ajena.

Así, pues, al elegir tu habitacion y tus muebles, piensa ante todo en las comodidades y ventajas que deben ofrecer al compañero de tu vida, y no olvides á los niños, que acostumbrados á correr por el campo, deben tener una habitacion independiente y espaciosa, en donde puedan entregarse á sus juegos infantiles sin incomodar á nadie.

La casa, en mi concepto, debe estar situada en un punto equidistante del centro de la poblacion y las afueras. Los barrios demasiados populosos, demasiado llenos de vida, no son convenientes á los hábitos estudiosos de tu marido, ni á las costumbres sedentarias que debe tener una mujer honesta; no son convenientes, en fin, á la vida de familia.

El ruido del mundo exterior perturba nuestras ideas, y nos arrastra, por decirlo así, en medio de su torbellino, y fuera de nosotros mismos.

Las casas situadas en estos barrios, además de ser muy caras, son estrechas, oscuras, mal ventiladas, y ninguna te ofrecerá un pequeño jardincito, desde donde puedas ver el sol y respirar el aire libre.

En esas casas es preciso salir al balcon ó á la calle para tomar el sol en el invierno, para gozar de un ambiente fresco en el verano, y la mujer que se acostumbra á asomarse al balcon, pierde su tiempo; la que sale á la calle diariamente, además de perder el tiempo y estropear su ropa, suele volver á casa con una compra inútil ó un deseo inmoderado que acaso no hubiera concebido. Esto produce un malestar inevitable, y mas vale huir de las tentaciones, que proponerse la gloria de vencerlas.

Los barrios extraviados ofrecen otras desventajas.

Tu marido se ocupa de negocios, y necesita que las personas que tengan que hablar con él puedan buscarle fácilmente. Necesita vivir en sociedad, y que la distancia no sirva de excusa á su pereza para dejar de frecuentar los círculos que debe, ó que le obligue á gastar en coche mucho mas de lo que ahorra en el alquiler de la casa.

Tú misma necesitas ver á tus amigas y hacer tus compras, y el tiempo que empleas en ir y venir de un sitio á otro, podrias invertirlo mejor en tus domésticos quehaceres.

Mil veces me has dicho que si ibas á Madrid desearias habitar cerca de los sitios en donde has nacido; esto es, en el barrio de Leganitos. Este sitio es muy hermoso en efecto, y tiene la ventaja de distar poco del campo; pero ya te he manifestado antes que en lo primero que debes pensar es en la comodidad de tu marido.

A Eduardo le conviene vivir cerca de la Bolsa; siempre ha habitado en aquellos alrededores; allí tiene su café predilecto y su paseo favorito. Sé que si le manifiestas tu deseo, cederá al instante y te dará gusto; pero yo te aconsejo que seas tú la que te sacrifiques y te anticipes á complacerle, tanto por el placer que experimentarás en agradaarle, como para impedir que germine en su mente la idea de exigirte lo contrario.

Ya sabes que el matrimonio es el paraíso de la vida, si la mujer no le convierte en un infierno, dando á comer á su marido la manzana fatal de la discordia.

En cuanto á los muebles, aconséjate de las muchas personas iniciadas en los secretos de la moda, para quienes has llevado recomendacion.

Adios, Enriqueta: basta para primera carta. Abraza á mi hijo, y besando á los niños díles que no me olviden!...

ANGELA GRASSI.

## LAS OVEJAS.

Yo soy del valle de Andorra  
el viejo pastor.

Zarzuela.

—Ya estais otra vez á mi lado, hijas mías, concluidas las vacaciones de Pascua, de las que sin duda conservareis agradables recuerdos. Venid aquí, y contadme vuestras aventuras en esta temporada.

—Sí, sí, abuelita, respondieron á la vez cuatro ó cinco niños que rodeaban á la respetable señora que les habia dirigido aquellas palabras.

—Estela, que es la mayor debe principiar, dijo Enrique.

—Con mucho gusto, contestó Estela, y puesto que así lo deseais, no me haré de rogar.

Era Estela una linda niña, como de unos diez años, blanca y sonrosada, cuyos ademanes indicaban un juicio precoz: al eco simpático de su argentina voz, todos los niños formaron corro para escucharla con atencion.

—Ya sabeis, amiguitos, les dijo, que contenta me puse cuando mamá dispuso enviarme una temporada á Estremadura con mi prima Margarita. Yo habia oido decir que nuestro tío Tomás tenia muchos rebaños, y estaba loca de contento al pensar que iba á pasar un mes en el campo convertida en pastora. Porque habeis de saber, que un día tomé un libro, que mamá dejó encima del tocador, y era la historia de una pastora que, como yo, se llamaba *Estela*. Este título excitó mi curiosidad: lei algunos capítulos de pastores y zagalas que cantaban y bailaban en prados siempre verdes, y vivian en cabañas cubiertas de jazmines y enredaderas, acariciando á sus blancos corderillos, adornados de cintas y flores. Desde entonces era mi sueño dorado poder visitar algun dia aquel hermoso pais que se llamaba *Bellariva*.

Se fomentó mas en mí esta aficion pastoril, por la circunstancia de que papá me llevó algunas noches al teatro de la Zarzuela: me figuraba yo que todas las pastoras eran, á lo menos, tan graciosas como *Marta*, en *Los Maggiarés*, y todos los zagales tan gentiles como *Victor* en el *Valle de Andorra*.

Apenas llegué á Hinojosa, y sin gastar mas tiempo que el de abrazar á Margarita, le dijo que me llevase á ver los ganados: mi tío me contestó riendo que estaban en la *dehesa*, y que iríamos por la mañana.

Yo no pegué los ojos en toda la noche, ó si dormí algun rato fué para soñar con los pastores de mi tío. Así que ví la luz me levanté: mi prima roncaba grandemente: la desperté llamándola perezosa, y mientras se vestia me puse á cantar aquella cancion que ya conocéis.

Quando el sol sale  
y huye la sombra,  
el dulce nido  
deja la alondra.

Por fin, despues de un siglo de espera, que tal me pareció el tiempo que tardamos en el desayuno, nos pusimos en camino.

La mañana era agradable, y aunque los campos estaban verdes y floridos, yo no divisaba por ninguna parte las lindas cabañas de *Bellariva*.

Por fin, al llegar á una gran llanura cubierta de yerba, y sin mas árboles que algunas encinas, me dijo mi tío:—Mira, allí está el ganado.

Por mas que me desojaba yo nada veia, sino una cosa parda á lo último de aquel campo, que al aproximarnos distinguí ser ovejas de una lana sucia; entre

ellas habia un perro flaco, á un lado una choza miserable, y cuidando de todo aquello un hombre viejo, de cara tostada, con una *zamarra de piel* y *abarcas de cuero*.

—Me parecia aquello tan raro que no pude menos de preguntar á mi tío:

—¿Qué especie de ovejas son estas?

—Es el ganado, me contestó sorprendido de mi extravagante pregunta.

—¿Y ese hombre tan feo?

—El pastor.

—Tío, Vd. se burla de mí. ¿Y las pastoras?

—Las pastoras, me contestó, son las mozas que hemos dejado en casa, y que se ocupan en hacer *quesos y manteca*.

—¿Cómo, dije yo: aquellas muchachas que ví anoche hilando, ó haciendo medias de *lana*? ¡Donosas pastoras! ¿Y ese tan feo es el zagal?

—¡Oh! dijo Margarita, tú encuentras feo á Juanon, al mejor de nuestros pastores, y que me quiere tanto!

ro es el mas á propósito para sufrir las inclemencias del tiempo, y pasar las noches al raso.

—Pero ¿cómo es eso? exclamé yo: Y los pastores que llevan vestidos de seda, ¿pasan tambien las noches al raso?

El viejo pastor se me quedó mirando: despues continuó con sonrisa burlona.

—¿Dónde ha visto la señorita esos pastores?

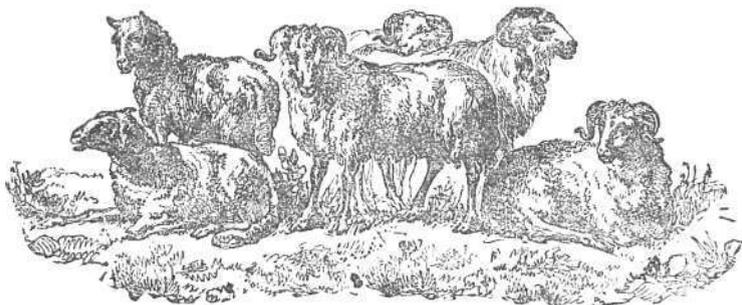
—En las estampas y en las historias.

—Esas historias son cuentos, señorita. Buena cuenta darian del ganado unos pastores vestidos de esa manera. No dejarían de presentar al amo lucidos *vellones* en el *esquileo*.

—Pero ¿qué son *vellones*? pregunté yo, que no entendía una palabra.

—*Vellon* se llama ese vestido de lana que llevan las ovejas, y que se les corta en el verano con unas grandes tijeras: esta operacion se llama el *esquileo*.

La *lana* despues de *esquilada*, continuó, se lava, tiñe, y prepara para tejer con ella *paños*, *merinos* y otras telas para vestidos: la lana fina sirve además hi-



El ganado.

Y la loquilla, con la alegría propia de sus ocho años, me agarró de la mano, arrastrándome hácia el pastor que venia hácia nosotros.

—Mira, Juanon, le dijo riendo, aquí tienes á mi prima Estela, que viene de Madrid, y que te tiene miedo, porque dice que eres muy feo.

A esta salida de mi prima no pude menos de sonrojarme, conociendo que habia estado desatenta, pues nunca hay razon para faltar á la buena educacion con nadie, por miserable que sea. Balbucé algunas palabras para escusarme, pero el pastor no me dejó concluir, diciéndome con acento jovial.

—No se asuste Vd, señorita, que yo no hago daño á nadie, y menos á una niña tan hermosa.

Aquellas palabras me tranquilizaron: levanté la vista, y al contemplar su aspecto franco me pareció menos feo.

—Perdonad, señor Juan, pero yo creía que los pastores iban vestidos de otro modo.

—Nuestro traje, señorita, no es muy vistoso, pe-

lada, para *medias* y otros objetos de punto de aguja, y además para labores de *tapiceria*, que Vd. conocerá, señorita, pues con unos dedos tan lindos no dejará de saber bordar en cañamazo.

—Muy instruido era tu viejo pastor, interrumpió Enrique con malicia.

—Es que, respondió Estela, no siempre habia sido pastor: á los diez y ocho años cayó quinto, y sirvió seis en un regimiento de húsares. Ya os acordais de aquel escuadron de caballeria que vimos un dia desfilar en el Prado, y cuyos soldados llevaban pieles en sus chaquetas con alamares.

—En sus *dolmanes*, querrás decir? objetó Enrique.

—Bueno: *dolmanes*, repuso Estela con dulzura: aquella piel negra rizadita, que tan buen efecto hace, es de *cordero*, y se llama de *Astroacan*, porque se parece á la que viene de una ciudad de Persia que lleva este nombre, además, las sillas de sus caballos van cubiertas con una piel grande.

—Que se llama *Chabraq*, dijo Enrique.

—Pues, como iba diciendo, continuó Estela, Juanon había viajado mucho, y como tenía tanta afección á la ganadería, se había enterado, visitando las fábricas de Cataluña y de otras partes, del partido que sacan los industriales de todos los productos de la oveja.

La oveja, nos decía el viejo pastor, con su tono bonachon, es uno de los animales mas útiles al hombre. Su leche, además de servirnos de grato alimento, se emplea en hacer *requesón*, *mantequilla* y *queso*. La lana ordinaria sirve para colchones; la fina, que se llama *merina*, y cuyos ganados vienen á pasar el invierno en Estremadura, y se vuelven el verano á sus pastos de las sierras de Leon, Segovia y Soria, surte á las fábricas nacionales y extranjeras: de sus huesos se labran *botones* y otros efectos; y en fin, su *carne*, despues de ser un alimento sano, se saca de ella el *sebo*, del que se hacen *velas* ordinarias, y aun finas, como las *bugias* de la Estrella.

El buen Juanon era tan apegado á sus costumbres campestres, que así que tomó la licencia absoluta, dijo: á mis *orejas me vuelvo*.

—La vida del pastor, continuó, no hay duda que es trabajosa. Preciso á mantenerse con pan moreno, queso y otros alimentos groseros, vive aislado, sin ir á la aldea, sino los domingos á oír misa y recoger la muda; pero en cambio goza de cierta independencia, y representa al hombre de la naturaleza. Los primeros hombres fueron pastores, como habrán leído mis señoritas en la historia de los Patriarcas. Por otra parte, como todos los estados de la vida son buenos cuando se sirve á Dios, y debemos contentarnos con la suerte á que el Criador nos ha destinado, yo vivo tranquilo, ayudado de mi fiel compañero el perro en la guarda del ganado.

—En suma, y para concluir mi relacion, dijo Estela, yo he pasado muy buenos ratos oyendo al viejo Juanon, que me esplicaba las virtudes medicinales de las plantas, y el nombre de las estrellas, y aunque vestido de pieles, no le trocaria por ningun Nemoroso, ni otro pastor de novela.

—Y yo te diré el porqué, repuso la abuelita, tu Juanon es un hombre que habla, obra y viste, como un verdadero pastor, en lugar de que los que pinta Florian, autor de la Estela, y otros poetas, no son sino entes imaginarios.

—En esto conoceréis, hijos míos, lo que va de lo vivo á lo pintado.—(*Arreglo*.)

J. PEREZ.



## MEMORIAS DE UNA MUÑECA.

(Continuacion.)

Como mi belleza causaba envidia á todas las amigas de Enriqueta, y mi lujoso guarda-ropa era objeto de su admiracion, las cédulas se despacharon al punto y se fijó el dia de la rifa: en él se reunieron las niñas, y yo, ataviada con mis mas ricas galas, me presenté en el salon en brazos de Enriqueta, causando mi presencia una exclamacion general de asombro. ¡Jamás había parecido tan bella!

Enriqueta propuso que yo misma estrajése el número premiado, lo que fué acogido con muestras de aprobacion, y entonces, mi infantil amiga, me cogió por la cintura, introdujo mis dos manos en la urna fatal, y saqué el número

77:

Enriqueta le proclamó con trémula voz, y una de las niñas, dijo:

—¡Yo le tengo: yo le tengo!

Esta reclamacion causó un sentimiento general, porque Adela, á cuyo poder iba yo, no era de las niñas de mejores cualidades. Me colocaron en sus brazos, le entregaron mi equipaje, y todas las niñas se dispusieron á jugar, dejando trascurrir alegremente las horas.

Cuando llegó el instante de la separacion, Enriqueta me estrechó en sus brazos, una de sus lágrimas humedeció mi rostro, que fué el primer deterioro de mi belleza, y nos separamos por fin, ella lamentando mi partida y yo mi triste suerte, aunque en medio de ella no podia menos de elogiar el buen corazon de aquella virtuosa niña.

III.

*Adversidad.*

Dominada por tristes presentimientos, penetré en casa de Adela, cuya doncella, al vernos á las dos, no pudo menos de exclamar:

—Qué lástima de muñeca! dentro de ocho dias no existirá.

Tales fueron las frases con que me recibieron, confirmando mis recelos y haciéndome sentir doblemente la pérdida de mi antiguo dueño.

Al dia siguiente Adela se incomodó con un erizado que había barrido la pieza donde yo me encontraba, cubriéndome de polvo, y al pasar por delante de un

espejo pude admirar el lastimoso estado de mi traje y mi cabello.

Adela me desnudó de mala gana, me hizo tocar el piano sin arte ni concierto, y despues me arrojó con desden, viniendo á atormentarme cada vez que ella se hacia acreedora de una reconvenccion.

Un dia en que la mamá de Adela me vió sin vestir y arrinconada, riñó ágricamente á su hija, obligándola á vestirme, porque aquella tarde debian ir otras niñas á jugar con nosotras, y hubieran censurado el abandono en que me tenian. Adela vengó en mí aquella reconvenccion, y me llenó de insultos por el trabajo que le proporcionaba, vistiéndome con tan poco cuidado, que uno de mis torneados brazos se desprendió de mi hombro.



El brazo roto.

Adela, trémula por la mala accion que acababa de cometer, fué en busca de su doncella, y entre ambas sujetaron mi brazo con alfileres y ligaduras.

La triste vida que yo arrastraba en casa de la perversa Adela, tuvo un dichoso paréntesis, aunque para ello me ví precisada á descender desde el suntuoso cuarto principal hasta la humilde portería.

La portera tenia una hermosa niña llamada Susana, que á veces subia á jugar con Adela, y á ésta me prestó por unos dias mi dueña. Susana, que no estaba acostumbrada á poséer juguetes de tanto valor como yo, me rodeó de atenciones, me acostó en su propio lecho, me vistió á las horas convenientes, y me hizo, en fin, olvidar en su humilde albergue las amarguras sufridas al lado de la niña bien acomodada.

¡ Tanto influye la bondad del corazon en la felicidad doméstica!

Al dia siguiente nos levantamos, y la primera operacion de Susana fué lavarme la cara con su propio pañuelo, en el cual se quedaron mis bellos colores. Susana, á quien todos los dias lavaba su madre, sin que su hermosura sufriera el menor deterioro, no consideró á lo que me esponia, y cuando me vió pálida

como la azucena, corrió desconsolada á referir su cuita á la doncella de Adela, que exclamó contemplándome:

—No te aflijas: la señorita Adela no quiere mucho á Maravilla. Yo la guardaré en un armario, y si alguna vez pregunta por ella, diré que el polvo le ha robado sus colores.

Ignoro el tiempo que permanecí en mi prision, de la cual salí un dia que Julieta, niña amable y cariñosa que me habia prodigado alguna vez sus caricias, fué á jugar con Adela y preguntó por mí: esta hizo que me sacasen de donde estaba, y mi aspecto causó á Julieta una triste impresion, aunque no quiso preguntar la causa de mi fealdad, porque era una niña muy bien educada.

Adela al notar su admiracion exclamó con desden:

—No te admire lo poco arreglada que está, porque no juego nunca con ella.

—Me la regalas? dijo entonces Julieta.

—Sí por ciérto, exclamó Adela.

Todo mi equipo fué entregado á Julieta, y en brazos de esta bondadosa niña salí de aquella casa donde tanto habia sufrido.

#### IV.

#### *Mi curacion.*

Quando Julieta en su casa me examinó con alguna detencion, fué advirtiendome una porcion de faltas, que á primera vista hubieran pasado desapercibidas, entre ellas la rotura de mi brazo.

La niña fué á preguntar á su mamá si no habia medio de devolverme mi antigua solidez y belleza, alcanzando con gran satisfaccion permiso para llevarme de nuevo á un tirolés que me restaurase.

Entretanto que llegaba este anhelado momento, Julieta se hizo la ilusion de que yo era una niña, que á consecuencia de una caida me habia roto un brazo y la nariz, suspendiéndome el primero con una cinta negra, y poniéndome un vendaje en el rostro, que se anudaba debajo de mi gorra de dormir; dándome, á pesar de mi mal estado, un aspecto de sencilla coquetería: me hizo guardar cama, y ella y sus amigas arreglaron en torno de mi lecho las medicinas, y de vez en cuando me traian en lindas tazas de porcelana, refrescos ó flor de malva con jarabe, dejando luego caer las cortinas de mi lecho para que reposase.

—¡ Ah! decia yo para mí, ¡ qué venturosas harán mañana estas virtuosas niñas á las personas que á su lado vivan! Las que prestan tales cuidados á una pobre muñeca, ¡ qué sacrificios las detendrán con tal de labrar la dicha de una familia!

Con semejantes cuidados fué adelantando mi convalecencia, que terminó en casa del artefece, volvien-

do un día al lado de mi querida Julieta con mi belleza primitiva, y siendo recibida por ella con trasportes de júbilo. Me puso mi mas bello traje, me apoyó en su brazo, y ambas nos dirigimos al *parterre* del Retiro, punto de reunion de todos los niños.

Era una hermosa tarde del mes de Mayo, una de esas tardes en que el *parterre* se ve adornado con todas las galas de la primavera, y al perfume de sus flores se mezclan el de las últimas lilas que engalanan sus calles contiguas, estando aquella tarde como nunca, concurrido por numerosas niñas que saltaban ó corrían.

Julieta tomó parte en el primer ejercicio, y ambas saltábamos la cuerda con una destreza que causó general asombro. Los plácemes que recibíamos, y las lisonjas que se me prodigaban, me hicieron recordar las que escuché en otro tiempo al lado de Enriqueta, mi primitivo dueño, y mi corazón latió un momento, impulsado por la gratitud, sentimiento inseparable de todas las almas nobles.

(Se continuará.)

JOAQUINA G. BALMASEDA.

## LABORES.

¿Qué señorita laboriosa no conoce ya alguna de las infinitas variaciones que tiene un punto de cañamazo, llamado punto *del diablo* por unas, punto *gigante* por otras, y los bellísimos resultados que da? Con cañamazo grueso, con estambre de Berlin de diez cabos, con un dibujo fresco y caprichoso, se obtienen almohadones y alfombras, que si ganan á los de cañamazo de relieve en facilidad de ejecucion, no les ceden en buen gusto.

Una muestra de este género de bordado representa nuestro modelo núm. 1. Para él se pone cañamazo grueso, y con el estambre indicado se borda, tomando para cada punto un cuadro del cañamazo á lo ancho, y dos á lo largo, como muestra el dibujo. En colores puede cada señora elegir los que guste, pero los del modelo son: negro la orilla, blanco otra línea, y un punto mas en cada ángulo; grana los otros oscuros del centro, y amarillo de oro los demás. Estos colores pueden variar al capricho de la bordadora, y formar un almohadon, alfombra ó banqueta, de las dimensiones que se quiera, poniendo el pedazo de cañamazo á propósito, y cubriéndole de este dibujo. Aunque como decimos al principio, pocas de nuestras lectoras dejarán de conocer tan lindo bordado, pueden ver muestras de él en las casas de Scropp, Escalante y Ostolaza, seguras nosotras de que al verlas no de-  
rán de entrar en ganas de reproducir tan linda labor.

rán de entrar en ganas de reproducir tan linda labor.

La segunda que ofrecemos hoy es un *antimacasar* ó cubierta de banqueta ó almohadon, hecha de estrellas de *crochet*.

Ejecútase con algodón de Irlanda, y se comienza la estrella del modo siguiente:

Princiápiase por cinco puntos de cadeneta, reuniendo el primero al último para trabajar en redondo.

1.<sup>a</sup> *Vuelta*.—2 ps. en cada uno de la vuelta anterior.

2.<sup>a</sup>—1 p. d.,\* 10 ps. s. ó de cadeneta, 1 p. d. en el mismo punto que el anterior, 11 ps. d. sobre los diez, 1 p. d. sobre el siguiente del centro, y se repite siete veces desde la señal.\*

3.<sup>a</sup>—\* 1 p. d. sobre el primero doble, 11 ps. d. sobre los anteriores.\*

4.<sup>a</sup>—1 p. d. en cada punto, excepto en la vuelta de los rayos, que se hacen dos en cada punto.

5.<sup>a</sup>—Como la anterior.

6.<sup>a</sup>—\* 1 barra sobre el primer punto de los cinco que forman el estremo del rayo, 3 ps. s., 1 bar. en el del centro, 3 ps. s., 1 bar. en el último de los cinco, 5 ps. s. Se repite desde la señal.\*

7.<sup>a</sup>—3 bar. sobre cada uno de los 3 ps. s. de la vuelta anterior, 5 sobre los cinco, separados cada uno de estos grupos por 3 ps. s.

La rosa pequeña, que sirve de union á las estrellas, se ejecuta del modo siguiente:

Se principia por 8 ps. s., y se unen igualmente en círculo.

1.<sup>a</sup> *Vuelta*.—16 ps. d. sobre los 8.

2.<sup>a</sup>—1 p. d., 5 ps. s. Se repite esto mismo siete veces.

3.<sup>a</sup>—2 ps. d. en los primeros de la presilla, 3 bar., 2 ps. en los últimos. Se repite lo mismo en cada una de las ocho presillas, y esta vuelta termina la rosa, que luego sirve de union con las otras, del modo que marca el dibujo.

JOAQUINA G. BALMASEDA.



Por lo no firmado

El Director y Editor propietario, P. J. de la Febe.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1863.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—HUERTAS, 42.